

70 años de Historia del Instituto de Investigaciones Económicas

Recuerdos y
anécdotas

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES ECONÓMICAS

70
AÑOS
1953-2023

FCE
FACULTAD DE CIENCIAS
ECONÓMICAS



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

70 años de historia del IIE

Introducción

El 14 de noviembre de 2023 se realizó el acto conmemorativo por el 70° aniversario de la creación del IIE de la FCE de la UNLP. Se presentó un documento con la historia desde el nacimiento hasta la actualidad, como parte integrante de la Facultad, detallando la interrelación entre la investigación, la docencia de grado y posgrado y la transferencia de conocimientos en beneficio de la sociedad. El documento puede consultarse [aquí](#).

Con motivo del aniversario se recibieron recuerdos y anécdotas de quienes a lo largo del tiempo han sido parte del IIE y de la FCE como alumnos, graduados y docentes. El material ha sido editado y se presenta en este documento.

Mensaje del Decano de la FCE Eduardo De Giusti

Expreso mi más sincera felicitación al IIE en su 70 aniversario. Esta felicitación se fundamenta en la crucial función social que cumple en nuestra institución.

El IIE representa el concepto diferencial que la Universidad Nacional de La Plata ha sostenido desde su inicio. Desde sus primeros días, la universidad adoptó un modelo novedoso y ambicioso que no solo abarcaba la enseñanza (que era tradicional en aquel momento), sino que también incorporaba la necesidad apremiante de generar conocimiento para avanzar en el desarrollo de la sociedad. Este enfoque se refleja en su escudo fundacional con la leyenda "Pro Scientia et Patria".

El IIE personifica esta identidad. Su coincidencia en el tiempo con la creación de la Facultad de Ciencias Económicas de la UNLP demuestra que lo verdaderamente distintivo y trascendental, lo que da auténtico sentido a las instituciones de educación superior, es la generación de conocimiento centrada en cuestiones de desarrollo.

El IIE ha realizado innumerables contribuciones en la investigación de temas relacionados con el crecimiento económico, cuestiones fiscales, la desigualdad, educación, trabajo, el género, entre otros. Estos aportes han sido y siguen siendo pioneros en el avance del conocimiento.

Es por ello que merece un reconocimiento institucional en su 70 aniversario. Este reconocimiento se basa en la calidad de los trabajos de sus investigadores, la dedicación constante de las autoridades del instituto a lo largo de su historia, la coherencia y rigor en la conducción de sus actividades, así como en el compromiso de redoblar esfuerzos para seguir avanzando en este camino.

Mensaje del Secretario de Investigación y Transferencia de la FCE Hugo Collacciani

El Instituto de Investigaciones Económicas ha sido durante su historia una pieza central de la vida académica de la Facultad, desempeñando un rol preponderante en la generación de conocimiento en las ciencias económicas.

En tal sentido, articula la labor de sus investigadores con el Departamento de Economía para la enseñanza de grado, con las Maestrías y el Doctorado del área para la enseñanza de posgrado, y con la Revista Económica -una de las más antiguas del país en su disciplina- la difusión de los desarrollos científicos. Cuenta para ello con una planta de docentes-investigadores de reconocido prestigio nacional e internacional que participan activamente en la vida académica y en la comunidad científica.

Todo ello se vuelca en la formación de las futuras generaciones de investigadores: se fomenta y alienta la participación de alumnos como becarios o pasantes de investigación, que inician como alumnos del grado, continúan como becarios de posgrado y culminan sus estudios de doctorado en el país o en el exterior, muchas veces reinsertándose en la vida de la Facultad una vez finalizada dicha formación.

Finalmente, quisiera destacar el funcionamiento actual del Instituto y la Revista en el Área Investigación del 4to piso de la Facultad. En efecto, contar con un espacio físico dedicado específicamente a la investigación ha coadyuvado tanto a la interacción con los jóvenes becarios y pasantes como con otras disciplinas de la facultad, fomentando la interdisciplinariedad.

Quisiera hacer llegar a toda la comunidad académica del área Economía mis felicitaciones por este 70° aniversario, así como el deseo de que continúen realizando sus cruciales aportes a la comunidad científica de nuestro país.

Palabras de la Directora del IIE Natalia Porto expresadas en el acto conmemorativo, 14 de noviembre de 2023

Hoy estamos celebrando el 70º Aniversario del Instituto de Investigaciones Económicas y de la Revista Económica, junto con los 70º años de nuestra Facultad. Nos inspiró la idea y el espíritu de este encuentro nuestro querido profesor Rogelio Simonato, quien encabezó un acto similar a este hace 40 años, y a partir del cual revolvimos el pasado, hurgamos en los recuerdos, acomodamos las ideas, pensamos el presente y nos proyectamos a futuro.

Hay una historia larga y fecunda de investigaciones del Instituto, hay una cantidad importante de números publicados de la revista Económica, hay muchos profesores que dieron clases en estas aulas, pero lo más lindo y significativo de este proceso de reconstrucción de la historia fue tratar de armar y pensar qué hizo que llegáramos hasta acá. Seguramente fue la suerte y el destino de haber contado con el paso por La Plata de aquellas grandes personalidades que dieron origen e impulso a todo esto, que lo pudieron mantener a pesar de algunas fuertes adversidades, y que nos dejaron una enciclopedia no escrita de lecciones. Y seguramente fue que, a lo largo de los años, nosotros pudimos ir aprendiendo, adaptándonos, avanzando,

inventando nuevas ideas y oficinas, y manteniéndonos a pesar también de algunas adversidades...

Hoy el Instituto de Investigaciones Económicas y la Revista Económica son reconocidos a nivel nacional e internacional, tanto por su pasado como por su presente, y, sin lugar a dudas, por su futuro. Actualmente somos más de 50 personas entre investigadores, becarios, tesis, alumnos haciendo investigación, que hemos dado lugar a un sinnúmero de publicaciones, proyectos, eventos científicos, seminarios, workshops y distintas actividades de investigación. Es nuestro deseo que, dentro de muchos años, o algunos años, los jóvenes de hoy sigan acá y puedan seguir contando esta historia.

Hicimos un breve recorrido por el origen y la historia del Instituto de Investigaciones Económicas y la Revista Económica en palabras del Dr. Adolfo Sturzenegger y el Dr. Alberto Porto, ambos directores del Instituto y la Revista en las décadas del 70 y del 80. Seguimos el camino con el presente del Instituto hoy, a través del Centro de Estudios Distributivos Laborales y Sociales, y el Centro de Estudios en Finanzas Públicas, en palabras de sus directores: Dr. Leonardo Gasparini y Dr. Santiago Garriga. Y miramos el futuro a través del Dr. Joaquín Coleff, actual editor de la Revista Económica.

Como parte de la historia, las vivencias personales son tal vez las más divertidas o emotivas. Les hemos podido a quienes quieran que nos hagan llegar alguna anécdota, recuerdo o sentimiento, para sumarlas a nuestra historia "académica" de trabajos, artículos y proyectos. Si alguien más tiene algo para contar, lo esperamos. Mi recuerdo se remonta al año 1994 mientras yo cursaba Micro II con el grupo de las chicas de la licenciatura (hoy brillantes colegas -Verónica Alaimo, Irene Brambilla, María Castells, Loli Garegnani, Laura Ripani, Cecilia Rumi y Graciana Rucci) y aún era una alumna indecisa en esta carrera. Por aquel noviembre, unas semanas antes de rendir el final de la materia (imposible olvidar ese 23 de diciembre...), se hizo en la Facultad la Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política. Y nosotros, en ese entonces alumnos de tercer año de Economía, participamos como si la reunión hubiera sido nuestra desde siempre... Creo que ahí estábamos aprendiendo la técnica de Savosnik junto con lo que significaba la construcción institucional... Recuerdo también el primer trabajo que hicimos para el Convenio con el Ministerio de Economía, también con el grupo de las chicas. Nos reuníamos en una oficina larga, con una mesa larga, no sé de qué piso ni la identifico ahora, pero sería por el año 1996. La primera tarea fue buscar unos datos... por supuesto eran datos de los Municipios de la provincia de Buenos Aires. Había que pasar los datos de la planilla en papel a la planilla de cálculo. La tarea era amigable y fácil... pero era tanta la responsabilidad que teníamos y tanto el miedo a cometer un error, que recuerdo haber pasado muchas horas de esos fines de semana revisando una y otra vez que el número del papel fuera el mismo número que yo había copiado en la planilla de cálculo... Recuerdo la oficina llena de libros de Simonato y que nos trataba de usted; las clases de la Maestría y los seminarios de los viernes a las 9 de la mañana en el aula del quinto piso; las clases del Doctorado con las chicas del Doctorado (donde sumamos a Mariana Marchionni) en lo que es hoy el Instituto de Contabilidad y nuestros profesores alentándonos a que cualquiera de nosotros podía ir a hacer un doctorado en el exterior.

Quisiera agradecer a todos los que participaron en esta pequeña tarea de reunirnos hoy acá. A todos los presentes, a todos los que nos acompañan por Zoom, y a todos los que se unieron en los recuerdos y enviaron sus saludos en estos días. En particular, un agradecimiento muy especial a la FCE, a la Secretaría de Investigación y a Hugo [Collacciani], un recurso humano destacado en la gestión de la FCE y que creo que es una de esas personas que, a su estilo, marcan

camino... También a Laura Carella (actual Secretaria del Instituto), que estuvo en el día a día de esto, recibiendo miles de mails de Alberto y míos de lunes a lunes. Y a nuestros estudiantes, Enzo Canal y Valentín Corradi, que han participado activamente de cada detalle. Personalmente, quisiera agradecer a todos los profesores e investigadores con los que alguna vez tuve algún intercambio, a todos mis alumnos, becarios, y tesistas que me han inspirado a estar hoy acá, y me inspiran (creo que nos inspiran) cada día cuando uno ve la energía y entusiasmo que tienen, el potencial y empuje que demuestran, y decirles que aprovechen todo lo que tienen hoy acá para poder contar de nuevo esta historia... una y otra vez...

Recuerdos y anécdotas

Fernando Álvarez

Tengo muchísimos recuerdos sobre el instituto, y sobre los profesores que estaban en ese momento. En particular de Alberto Porto, Adolfo Sturzenegger, Elías Salama, Fernando Navajas, Rogelio Simonato entre muchos otros. Recuerdo cómo nos incentivaban a que leamos los trabajos en revistas de investigación de frontera de una manera seria. Recuerdo muy nítidamente leer (quizás no entendiendo todo) el libro de Debreu en su primera edición! Todavía recuerdo cómo Alberto me explicó causalidad para que no corriera regresiones a lo pavote!

Nos ayudaban a expandir lo que aprendíamos en clase en muchas maneras, por ejemplo organizaban cursos extracurriculares de muchos temas. Yo recuerdo los de computación con un profesor alemán—que era muy nuevo en ese momento, y cursos sobre economía matemática —con un profesor italiano. Además nos ayudaban a que fuéramos a otros cursos —yo asistí a algunos en Buenos Aires y Tucumán.

Por sobre todo nos enseñaban con su ejemplo a ser serios cuando intentábamos hacer investigación, y de que no deberíamos tener miedo de investigar lo que nos parezca y donde quisiéramos. En mi caso personal tengo una deuda enorme, y estoy seguro que no soy el único.

Daniel Artana

Recuerdos: Los cursos con Alberto [Porto] en Micro 2 y Adolfo [Sturzenegger] en Desarrollo, el examen oral de 5 días de Finanzas Públicas con los Horacios [Piffano y Núñez Miñana], los sábados con [Elías] Salama que empezaba puntualmente a las 9 y terminaba a las 13 como si fuera el personaje de Julio Verne en la vuelta al mundo en 80 días, el increíble curso de Moneda con [Mario] Teijeiro y cerramos con Econometría con [Heriberto] Urbisaia.

Aprendimos cosas que nos sirven todavía hoy...

Jorge Ávila

Cursé la licenciatura en Economía propiamente dicha en el período 1974-1976. Quizá la etapa más inestable en la historia de la UNLP, sino en la historia universitaria argentina del

siglo XX. Los cursos se interrumpieron y, en algunos casos se perdieron, en cuatro ocasiones. Recuerdo tres con claridad: una vez, una bomba voló un ala del Liceo Víctor Mercante; otra vez, a tono con el cierre de la carrera de Sociología de la Universidad del Sur, porque se la consideraba subversiva, se cerró la carrera de Economía de La Plata; finalmente, el golpe de estado de 1976 llevó a una interrupción de clases que duró varias semanas.

Me gradué sin saber Microeconomía ni Econometría. Para evitar una mayor pérdida de tiempo, el profesor [Alberto] Porto nos reunió a los alumnos de la promoción, nos tomó un examen grupal, nos puso la misma nota a todos y nos aconsejó recibirnos lo antes posible y estudiar luego por nuestra cuenta. A su vez, el profesor [Heriberto] Urbisaia, después de tres o cuatro clases, decidió encargarnos un trabajo práctico final (estimación de una demanda de carne) que aprobé, como la mayoría de mis compañeros. Aprendí Teoría de los Precios años después en la Universidad de Chicago y luego, como profesor, en la Universidad del Cema. Y nunca superé los rudimentos de la Econometría. Cada cosa tiene su tiempo en la vida.

En compensación, de mi paso por la Licenciatura en Economía de La Plata obtuve diversos beneficios sin darme cuenta ni entender su importancia en el momento. Conversé libremente, en sus oficinas del Instituto de Investigaciones o en el aula, con diversos profesores. En su mayoría, éstos eran economistas jóvenes y sobresalientes cuyas opiniones, preocupaciones y carreras me servirían como guía y ejemplo en mi posterior vida académica y profesional. Por ellos supe sobre las oportunidades profesionales y de estudios de post-grado, me familiaricé con el lenguaje, las instituciones y los problemas económicos del país y me enteré del quién es quién en la profesión. Más importante aún: aprendí que la Economía es algo serio, no subordinado a la política, cuyo propósito es ser útil.

Recuerdo los primeros cursos con el profesor [Orlando] Tabari, las conversaciones y el estímulo de los profesores Hernán Llosas y Rogelio Simonato, y especialmente las conversaciones sobre Economía y otros temas con los profesores, luego colegas y amigos, Adolfo Sturzenegger, Dante Simone y Ricardo López Murphy. También recuerdo un gesto del profesor Horacio Núñez Miñana. Apurado por recibirme, quise rendir el examen final de Economía Espacial sin haberme preparado como era debido. Él se dio cuenta, me borró de la lista de los anotados y me pidió que me presentara en el próximo turno. En resumen, creo que mi decisión de ingresar en La Plata fue afortunada y me siento muy agradecido.

Marcelo Capello

Existe una estrecha relación entre muchos miembros actuales y pasados del Instituto de Investigaciones Económicas de la FCE de la UNLP y docentes e investigadores de la FCE de la Universidad Nacional de Córdoba, por coincidir anualmente en las Jornadas Internacionales de Finanzas Públicas, en el Seminario de Federalismo Fiscal, en la Asociación Argentina de Economía Política y en las Jornadas Iberoamericanas de Financiación Local. Además de los vínculos académicos, se trata también de una relación de amistad, forjada en tantos años de compartir eventos y actividades académicas. En el 70° aniversario, desde Córdoba se saluda y felicita a los integrantes del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNLP, por su destacada labor intelectual e inestimable contribución al progreso de la ciencia económica en Argentina.

Laura Carella

Recuerdo los primeros años trabajando con Alberto [Porto], Luciano Di Gresia, Gimena Ferreyra y Julieta Pron, allá por los años 2006 a 2008 o 2009. Todo lo que aprendimos en ese tiempo, desde los seminarios internos donde cada 15 días nos reuníamos a discutir un paper, las reuniones en la editorial de la UNLP para la edición del libro sobre Economía de la Educación, la confianza que nos dio Alberto para que Gimena, Julieta y yo [L. Carella], recientemente graduadas en ese momento, escribiéramos nuestro propio capítulo en ese libro. Cómo fuimos aprendiendo las distintas tareas que implica un trabajo de investigación, incluyendo el armado de las bases de datos que luego usamos para nuestras tesis de maestría, y que implicó ir durante varias semanas a recopilar datos del archivo que estaba en el segundo subsuelo de la Facultad (era entrar a una dimensión desconocida!). En mi caso, eso fue durante todos los días de un caluroso mes de febrero, donde por la mañana transcribía en un cuaderno la información que estaba en esos registros y por la tarde, ya en mi casa, la copiaba nuevamente en un archivo de Excel. No tenía celular con cámara de fotos para agilizar esa primera transcripción, ni me atrevía a llevar la laptop para evitar la doble tarea. Recuerdo irme un día pensando “quedan pocos, mañana termino”, y llegar entusiasmada al día siguiente (que además -creo- era viernes) y encontrar el archivo completamente inundado, lo que implicó postergar el ansiado cierre unos días más...

Omar Chisari

El Instituto de Investigaciones Económicas es una institución que constituye un pilar de la investigación en economía de la Argentina. De manera directa ha contribuido al avance de nuestra ciencia y a la formación de una cantidad innumerable de destacados investigadores. Indirectamente también, por su ejemplo de trabajo serio y entusiasta.

Su continua producción de estudios de alta calidad también ha consolidado instituciones científicas, como la Asociación Argentina de Economía Política y la Academia Nacional de Ciencias Económicas.

Entre mis recuerdos más preciados están los trabajos que tuve la oportunidad de desarrollar y los jóvenes que alcancé a conocer en el Laboratorio de Economía Computacional que dirigí en los años noventa, y el hecho de haber llegado a ser Profesor Titular por Concurso de Economía Matemática en las UNLP, toda una distinción académica.

Es entonces el acto un justo y merecido recuerdo de la historia del Instituto.

Joaquín Coleff

Revista Económica La Plata: 70 años desde su creación

Económica es una revista de interés general que publica artículos de excelencia académica en todos los campos de la economía.

Tiene un larga y amplia trayectoria que es difícil de resumir para una presentación corta. A continuación, me atrevo a hacer una simplificación, y por ende incompleta e injusta (sobre todo con lo omitido), de la historia de la revista. Por simplista diferencia cuatro períodos, antes de llegar al presente.

La persona que centra todos los méritos desde su inicio es Oreste Popescu, que dirigió la revista entre 1953 y 1961. La impronta fue realmente inspiradora. Se estuvieron publicando

trabajos de excelencia y modernidad para la época. Por ejemplo, los artículos de Oskar Morgenstern (1955) y Conrado Gini (1956) discutían el rol de los modelos, la formalización y la aplicación de la teoría de juegos en los trabajos de economía. Ambos trabajos estaban en la frontera del conocimiento en su época y se trataban en los ámbitos académicos de los países que lideraban la investigación en economía. Estos debates fueron los que llevaron más tarde a incluir la Teoría de Juegos en la investigación (sobre todo en teoría económica) y en la docencia de la economía. Como consecuencia de estos debates, en los comienzos del siglo XXI casi todas las carreras de economía en el mundo tienen un curso obligatorio sobre Teoría de los Juegos en sus planes de estudio. Quizás la UNLP es una excepción, pero seguramente más temprano que tarde se salde esta carencia.

Luego viene una era post-Popescu que tiene lugar entre los 60s y 70s. Quizás se puede identificar un breve período de incertidumbre, que no tuvo demasiada importancia en retrospectiva histórica seguida por un nuevo empuje liderado por los discípulos de Popescu. Como hacer las cosas bien tiene premio, el esfuerzo de Popescu en motivar la investigación se vio plasmado en un grupo de excelentes economistas que continuaron el legado de Popescu en muchas dimensiones, incluyendo la revista Económica. Entre estos se encuentran, entre otros, Héctor Diéguez, Horacio Núñez Miñana, Mario Szychowski, Alberto Porto, Juan Carlos Berra, Adolfo Sturzenegger, Benigno Rodríguez Meitín, Rogelio Simonato. La revista tuvo una gran consolidación en calidad y cantidad de artículos, teniendo hasta tres números anuales.

En los 80s y 90s se da un proceso de expansión internacional del campo de la economía en muchas áreas. Asimismo, se crean nuevas revistas académicas. Sobre todo, surgen revistas específicas para diferentes subcampos. Solo por mencionar algunos tenemos revistas en Economía Laboral (JOLE), en Organización Industrial (IJIO, JEMS, Rand J. Economics) y en Economía de la Salud (JHE). A su vez muchos investigadores empezaron a tener un mayor vínculo con el exterior y a publicar en otras revistas del exterior. También se expandió la posibilidad de tener una formación académica en programas de maestría y doctorado en el exterior.

Este proceso de mayor competencia puso a prueba la revista en el mercado internacional. El impacto en la revista fue dual. Por un lado, el número de ediciones anuales se redujo, pero la calidad de los mismos se mantuvo intacta. La revista sobrevivió y se consolidó como una revista académica de calidad aún en un ámbito que era liderado por grandes y prestigiosas revistas internacionales que, a su vez, aumentaron el número de publicaciones.

En las décadas del 2000 y del 2010 la revista se modernizó. Se creó la página web y, desde 2008, se comenzó a tener una publicación digital. La edición impresa y la digital convivieron una década. Pero siguiendo la tendencia internacional, la edición impresa se interrumpió en 2018. En esta etapa las comunicaciones se facilitaron con internet, tanto con el correo electrónico como con la web. Uno de los grandes beneficios fue la posibilidad de contar con un conjunto de autores y evaluadores más amplio y diverso. Esto no sólo en términos geográficos, sino también permitiendo un mejor match entre evaluadores y autores.

En este período también surgieron entidades externas que monitoreaban y certificaban las prácticas editoriales. La tendencia internacional de generar índices de buenas prácticas editoriales de las revistas académicas se mantiene expandiendo y continúa en la actualidad. La revista ingresó exitosamente a este proceso, manteniendo una política de acceso abierto y gratuito (CC-BY-NC-ND, por sus siglas en inglés). Actualmente está incluida en índices

como Erih-Plus, Latindex (cat 2.0), Amelica, RePEc. También está incluida en bases de datos como JEL, EconLit, CLASE, LatinRev, Dialnet, MIAR, Malena, y Google Scholar, y forma parte de los directorios como ROAD y Cabell's Directory of Publishing Opportunities. La Revista ECONÓMICA está incluida en el Núcleo Básico de Revista Científicas Argentinas (CAICYT-CONICET) y adhiere a la Declaración de San Francisco de Evaluación de la Investigación DORA. Todos sus artículos están disponibles en la web y utiliza una plataforma abierta llamada Open Journal Systems para el envío y gestión de artículos.

El Festejo de las siete décadas desde la creación de la revista Económica nos invita a hacer una reflexión sobre todo el proceso que se inició en 1953. El balance del proceso histórico es muy positivo. En 70 años se han aprobado más de 600 publicaciones. Los autores son de una amplia lista de universidades e instituciones tanto nacionales como internacionales. La revista se ha podido adaptar a distintos períodos con desafíos muy diferentes. De hecho, en la actualidad la revista sigue cambiando. Por ejemplo, la revista está acelerando los procesos editoriales y pasando a una edición continua. Además, la revista sigue revalidando y extendiendo las indizaciones internacionales. Por lo tanto, el legado de la historia está presente y seguimos trabajando en la misma búsqueda de mejorar.

Germán Coloma

Respecto de algún recuerdo para contar relacionado con el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNLP, el único que se me viene a la mente fue cuando, allá por 1986 o 1987, estuve como jurado de un concurso, representando a los alumnos, para cubrir un cargo de asistente del Instituto. Visto a la distancia, el jurado era una especie de "dream team". Por los profesores estaban Alberto Porto y Mario Szychowski, y representando a los graduados estaba Jorge Remes [Lenicov]. Y las dos personas que se presentaron para el cargo fueron Graciela Rodríguez Mariné (que después fue compañera mía en la UCLA, y hoy es profesora en Alemania, en la Universidad de Heilbronn) y Dante Sica. Me acuerdo de que la decisión a tomar fue bastante difícil, y que a todos nos pareció un despropósito dejar a alguno de los dos afuera, más teniendo en cuenta que el cargo era "ad honorem". Así que hicimos un dictamen recomendando que los nombraran a los dos. Me acuerdo también de que ese dictamen fue difícil de aprobar en el Consejo Académico de la Facultad, que no estaba muy convencido de establecer un "antecedente" por el cual se llamara a concurso para un cargo y luego se nombrara a dos personas, pero que al final lo aceptaron.

Mariana Conte Grand

La verdad es que lo que yo más recuerdo con cariño de las épocas de la UNLP son las clases de Micro II, los viajes a Buenos Aires que hacíamos en el Falcon!! Y también cuando esperábamos a Ricardo López Murphy los sábados cuando venía de trabajar en Uruguay. Volví destruido, pero siempre con entusiasmo por enseñar! No sé si directamente relacionado con el Instituto, pero eso es lo más, y esa dedicación es lo que trato de transmitir a mis alumnos, junto con el acompañamiento para escribir las tesis!!!

Juan Carlos de Pablo

En La Plata dicté comercio internacional durante un par de años, reemplazando a Rogelio Simonato mientras éste completaba sus estudios en el exterior. Terminé la negociación con Horacio Núñez Miñana viajando de pie en la línea "A" del subte, 6 años antes que Celestino

Rodrigo la inmortalizara utilizándola para hacerse cargo del ministerio de economía (Horacio, junto con Héctor L. Diéguez los artífices del período brillante del departamento de economía de la UNLP, y de Económica, falleció el 19 de julio de 1985). Secundado por Juan Carlos Berra, dictaba clase una vez por semana (en el segundo semestre de 1970 los viernes de 7 a 10 de la noche), de manera que en el mencionado día unía con mi Peugeot San Antonio de Padua-Buenos Aires-La Plata-San Antonio de Padua, un triángulo de 180 kilómetros por la ruta a La Plata y el Camino de Cintura, que entonces tenían un solo carril por mano (una noche, en el Camino de Cintura, retrocedí porque creí haber atropellado a alguien; afortunadamente no fue así). A las 5 de la tarde viajaba "acompañado" por Hugo Guerrero Martinheitz (leyendo libros por radio Hugo fue inigualable), y a las 10 de la noche por Radio Nacional, que entonces emitía música clásica.

En la UNLP puse el primer 10 de mi vida, y el único hasta 1991, en que coloqué varios en la universidad de San Andrés. Una de mis alumnas estaba embarazada y se presentó al examen (oral) con una significativa pancita. "No quiero un parto prematuro en el aula" pensé para mí, por lo que le formulé una primera pregunta bien sencilla. La contestó correctamente, sin dificultad. Hice una segunda, más complicada, que también respondió rápida y correctamente. Entonces comenzó a desarrollarse un juego, donde yo formulaba preguntas cada vez más difíciles y la mujer seguía contestando sin dificultades (terminé enunciando un teorema donde faltaba explicitar uno de los supuestos, que descubrió de manera inmediata). No recuerdo su apellido, pero la volví a ver buena parte de las veces que dicté conferencias en La Plata. Mario Teijero fue otro de mis alumnos en la UNLP.

(Extracto de de Pablo, J. C. (1995): Apuntes a mitad de camino, Ediciones Macchi).

Ricardo Dessy

Recuerdo que en 1984 inicié los estudios de Economía en la Universidad de Buenos Aires, primer año de [Raúl] Alfonsín, que había eliminado los exámenes de ingreso luego de 7 años con lo cual éramos más de 8.000 alumnos para primer año de Económicas, un gran caos! Recuerdo mi frustración ya que había hecho un buen examen de ingreso (luego descartado) y la preocupación de mi padre, porque si el tren se demoraba y llegaba 5 minutos tarde no había forma de entrar al aula (dado este desorden, se crea el CBC al año siguiente...). Entonces, luego de los primeros tiempos realmente caóticos me pasé a mi querida UNLP donde hoy sigo dando clases.

Me viene a la memoria, una charla de entonces con mi querido padre, un gran padre y profesor, luego de las primeras clases para ver cómo iba "el cambio". Tenía mis dudas ya que él no estaba tan de acuerdo con mi pase, pero finalmente fui sincero y le conté que sentía una enorme frustración ya que había descubierto que era "casi un burro", lo cual mi padre no lograba entender, yo había sido un buen alumno tanto en el colegio como en mi primera etapa en la UBA y venía de una familia de larga historia académica y docente (yo soy sexta generación de graduados universitarios).

Con los años descubrí que existía la distribución normal y a mí, "el dado" me había salido muy en las colas de la distribución... Recuerdo que le comentaba a mi padre que había clases que parecían discutir física cuántica y me sentía inhibido, apabullado... ¿qué pasaba???? En esos años en Economía éramos muy pocos alumnos, no más de 8 o 10 por año, y a mí me tocó una camada brillante, entre los pocos que éramos había 3 que eran realmente diferentes y el tiempo lo confirmó, había materias donde coincidíamos con

Federico Sturzenegger, Fernando Álvarez y Leonardo Gasparini que ya de chiquitos “jugaban en otra liga” muy superior, pero no nos conocíamos demasiado aun, por lo cual más de una vez me fui a casa sintiendo que yo era un poco burro... Había otros muy buenos y hoy muy buenos amigos, pero estos tres eran realmente diferentes. Recuerdo que Fernando venía con uniforme militar de soldado, estaba haciendo “la colimba” y así y todo parecía que su día para estudiar duraba 30 horas.

Fer Álvarez terminó dando clases en Chicago, Fede en la Kennedy School de Harvard y Leo doctorado en Princeton y... bueno, todos sabemos quién es Leo y su super talento. Claro, con los años entendí que un día me fui a probar a un club de fútbol y justo ese día también fueron a probarse Messi, el Kun Agüero y Di María... Y si, yo jugaba bien en el barrio, pero no había otra opción para ese día que volver a casa con la cabeza gacha y pensando “que deshonra familiar, pero esto, no es para mí... soy un poco burro”. Gracias a Dios y la extraordinaria facultad que tuve en los 80s en la gloriosa UNLP, me ha ido realmente bien en mi carrera profesional y familiar, viajé por todo el mundo y hoy disfruto enseñando economía y acompañando a mis hijos en sus estudios (ninguno por ahora tan burro como yo).

Claramente, no puedo más que agradecer a la facultad, a aquellos profesores de los 80s, a mi viejo y a la vida, más allá de algún susto que me dio...

Luciano Di Gresia

Me surgen muchos recuerdos en que pensar. Pero el que más atesoro es cuando armamos el Laboratorio de Economía Matemática y Econometría. Luego de esperar muchos meses, nos avisan que habían llegado los equipos a Informática en el bosque (15 computadoras y una impresora), justo el viernes anterior a las vacaciones de invierno. Creo que del año 1998. Como era a la tarde, ya no había nadie en el Departamento y tuve que ir solo a traerme todos los equipos a la facultad en un camión de mudanza. En las dos semanas de las vacaciones armé la primera red de computadoras y creamos el Laboratorio, con los primeros software de estadística (Stata, EViews, PcGive) y de matemática (Matlab, Gauss, Gams). Fue muy especial esa etapa, cuando fuimos pioneros en estos temas.

Santiago Garriga

Quiero comenzar felicitando y agradeciendo a todos aquellos que de alguna u otra forma, han contribuido a darle continuidad, mantener la institucionalidad, y el prestigio durante tantos años.

El Instituto de Investigaciones Económicas es la Revista Económica, pero el instituto también son los distintos seminarios, eventos y congresos que se organizan, el instituto son las dos Maestrías (Economía y Finanzas Públicas), dos centros de investigación (CEDLAS y CEFIP) y el Doctorado en Economía, el instituto es un montón de cosas, mantener todo eso es un esfuerzo enorme y sobre todo hacerlo de buena forma.

Fui alumno de la Licenciatura y de la Maestría en Economía de la FCE-UNLP, hoy me toca estar del otro lado, con otro tipo de involucramiento, dirigiendo un centro de investigación, el CEFIP, y participando de varias actividades. Puedo confirmar entonces, de primera mano, lo que significa involucrarse en este tipo de cosas, el trabajo es grande y la responsabilidad también.

Creo que esta es una buena oportunidad para agradecer a todos por el esfuerzo, los que han contribuido, los que lo siguen haciendo y los que vendrán. Probablemente, este sea también, un buen espacio para tratar de transmitir esa mística de pertenecer, de contribuir y de involucrarse, a aquellos que vengán en el futuro a ocupar estos espacios.

Leonardo Gasparini

Mi primer contacto con el Instituto fue hace ya mucho tiempo, en 1986, siendo estudiante de la Licenciatura, en el marco de mi primera colaboración con un trabajo de investigación (el sistema de transporte de La Plata). De los siguientes 37 años rescato uno entre tantos recuerdos. Era el año 1989, plena hiperinflación y derrumbe económico. Sin esquivarle a los debates del momento, Alberto Porto propuso que la actualidad no nos consumiera y organizó una serie de seminarios en el Instituto. En ese marco, Alberto nos contó un paper que había sido publicado hacía un tiempo, pero que había pasado desapercibido para la academia argentina, focalizada en la macro y en la teoría económica: el paper seminal de Atkinson sobre medición de la desigualdad. Era la primera vez que yo escuchaba hablar de esos temas, la primera vez que veía aplicaciones con datos de Argentina. El impacto fue tan grande que marcó mi carrera profesional para siempre. Eso ocurrió en el Instituto, en una universidad pública con pocos recursos, bajo el estímulo y dirección de profesores iluminados que nos marcaron el camino a muchos.

Daniel Heymann

Impresionante el aniversario. Pueden ustedes en la UNLP y [A. Porto] personalmente estar orgullosos del trabajo realizado en estos años, y confiar en los frutos de la tarea por venir.

Carlos Lamarche

He tenido el privilegio de ser parte del Departamento de Economía entre los años 1996 y 2000, y tengo muchas anécdotas y recuerdos. Quizás el recuerdo más marcado sea una conversación con [Alberto Porto], quien era director del Departamento de Economía en aquel entonces. Esta conversación marca claramente la calidad humana, académica y el rol de la educación pública en la formación de profesionales.

En mi último año de la licenciatura en Economía (1995) decidí continuar mi educación y aplicar a la Maestría del Instituto Di Tella en Buenos Aires. (La UNLP no tenía una maestría en economía en ese entonces). Pero enfrentaba un gran problema: a pesar de tener algunos ahorros porque había trabajado, mi situación familiar no me permitía pagar la matrícula. Como último recurso, y venciendo mis temores, que no eran pocos, decidí ir a hablar con Alberto, a quien había tenido en Microeconomía, hacía ya unos años atrás. Con incomodidad, comencé explicando las razones de mi problema (precisamente, mi papá había fallecido recientemente y la educación superior se había transformado en un bien de lujo), pero Alberto, quien escuchaba atentamente, con tono cálido me dijo que no era necesario seguir hablando y que entendía mi situación. “Solo escríbeme una carta explicando tu situación”, me dijo. Unos meses después, recibí la carta de admisión con una beca para poder seguir estudiando.

Termino con la siguiente reflexión. Ese fue un punto de inflexión en mi carrera. No es exagerado pensar que, sin educación pública, sin formación académica de excelencia, y sin

la ayuda y calidad humana de mis profesores del departamento, no hubiera sido admitido al Instituto Di Tella. Y no me resulta caprichoso suponer que mi carrera científica internacional no hubiera existido.

Ricardo López Murphy

Mis felicitaciones por tan magna fecha. Estoy lleno de recuerdos de años muy valiosos para todos. Espero que esa ceremonia sirva para valorar el espíritu universitario y académico que aprendí en esa institución.

Mariana Marchionni

No soy consciente de cuándo supe de la existencia del IIE, pero sí de cuándo empecé a conocer más de cerca a sus investigadores, empezando por Alberto [Porto]. En 1992, cuando estaba cursando Micro II, Alberto nos habló de la reunión anual de la AAEP, que ese año se hacía en UDESA. Fuimos con un grupito de compañeros, algunos apiñados en el Falcon de Alberto. Aunque en ese momento creo que no entendimos mucho lo que se discutía, fue nuestro primer contacto tangible con la investigación económica en Argentina.

Otro recuerdo que guardo con cariño es de cuando cursé Moneda con Elías Salama. Nos dio a leer el paper "Dinero Pasivo" de Julio H. G. Olivera y, ante nuestras dudas, nos animó a escribirle una carta a Olivera (¡en papel!). Por supuesto, lo que aprendimos fue mucho más de lo que escribió Olivera en su respuesta. La lista de recuerdos sigue: desde mis primeros pasos como asistente de investigación con Alberto y Leo [Gasparini], hasta mi paso por la Revista Económica con el entrañable Mario Szychowski, entre otros. Todas estas interacciones no solo ampliaron mis horizontes académicos, sino que también me transmitieron el valor crucial de las personas en la construcción institucional. ¡Gracias a todos ellos, a los que estuvieron antes y a los que van tomando la posta! Sin eso no se llega a los 70 años.

Fernando Navajas

Para los que elegimos estudiar economía a comienzos o mediados de los setenta el Instituto de la calle 53 era el centro de investigaciones en donde estaban los que hacían teoría y política económica. Era la Meca. El lugar de los que saben. No se lo podía separar de la revista Económica, eran esos mismos. Para los estudiantes que levantábamos la cabeza para aspirar a ir más allá de las clases en el edificio del Liceo en busca de la ciencia económica, ese era el punto de referencia. Uno iba al instituto colado a ver algún seminario de economía de los investigadores o de algún invitado de afuera, más que nada de Buenos Aires, ya que el departamento armaba el seminario de graduación con alguno de los nombres destacados de la época. Yo fui además, siendo estudiante, al Instituto en esa época golpearle la puerta a alguno de los investigadores como Alberto Porto y charlar sobre el presente y futuro de la micro. De ahí salió mi primer conocimiento o contacto con la teoría de la asignación y el planeamiento óptimo. Pero recuerdo también reuniones con Horacio Núñez Miñana y con Adolfo Sturzenegger y Mario Szychowski. Esos fueron años difíciles para la Facultad, el departamento y el instituto, que los investigadores pudieron sobrellevar. Los alumnos los observábamos con orgullo. Cuando poco después a comienzos de los 80 llegué a Oxford, mi advisor inicial (Amartya Sen) me recibió y me dijo que allí

tenían la Facultad, los Colegios y aparte el Instituto. "Ah, le dije, de donde yo vengo es igual". Y sin duda que lo era...

Alfredo Navarro

El Instituto de Investigaciones Económicas (IIE) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) fue fundado en 1953, cuando me encontraba cursando mis estudios universitarios en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires (UBA), donde hice mis cursos de doctorado durante 1957 y 1958. Preparé mi trabajo de tesis en el Instituto de Sociología de esa casa de estudios, que dirigían los doctores Miguens y Pichon-Rivière, sobre un tema de sociología económica, cuyo examen final aprobé en diciembre de 1959.

Luego me radiqué en Mar del Plata, mi ciudad natal, con la idea de seguir estudiando sociología y especializarme en sociología económica. Pero sucedió algo que me hizo cambiar de rumbo. En 1960 era intendente de esta ciudad don Teodoro Bronzini, un socialista de la escuela de Juan B. Justo. Era un autodidacta y amaba la economía (conocía a fondo la obra de Schumpeter, por ejemplo). Consideró que la ciudad debía tener una universidad, para lo que se debía, primero, formar investigadores para que actuaran después como docentes. Para ello creó una institución que se llamó Instituto Municipal de Estudios Superiores (IMES) y como director designó al Dr. Manuel Herrada, un joven y brillante profesional, egresado de la UNLP, a quien encomendó crear un instituto de estudios económicos dentro del IMES. Herrada recurrió al Dr. Oreste Popescu, quien había sido su profesor y era director del IIE que había fundado en 1953. Además había creado la Revista Económica, que rápidamente se convirtió en una de las publicaciones científicas sobre temas económicos más destacadas de habla hispana.

Así fue como convocó a unos diez profesionales que recién nos habíamos graduado, para sentar las bases del Instituto, en el que empezamos a trabajar bajo la dirección de Popescu, quien organizó dos seminarios, uno sobre el estado de la teoría económica en ese tiempo, y otro sobre los problemas de la economía de la región. Nos enseñó a preparar un trabajo, a exponerlo, a comentar los que hacían otros economistas, a consultar bibliografía extranjera a través de las revistas más importantes (American Economic Review, Kiklos, Economic Journal entre otras) y nos hizo suscribir a ellas. Organizó dos reuniones para discutir los trabajos que habíamos hecho bajo su dirección, a las que asistieron muchos de sus estudiantes y colaboradores del IIE. Así fue como tuve oportunidad de conocer a Rogelio Simonato, a Adolfo Sturzenegger y a Mario Szychowski, que fueron sus primeros colaboradores, y con los que mantuve una cercana amistad desde entonces. Luego se unieron a ese grupo Horacio Núñez Miñana y Héctor Diéguez, entre muchos otros muy destacados economistas.

Quedé tan encantado con la experiencia que decidí dedicarme de lleno a la economía en mis tareas futuras; así comencé a estudiar meticulosamente los libros que él recomendaba a sus alumnos: Introducción a la Economía, de P. Samuelson y Principios de Economía, de K. Boulding. Lamentablemente, por esas cosas que suceden en nuestro país, al poco tiempo Herrada dejó el IMES, Bronzini renunció a su cargo de Intendente y Popescu se fue del país. Una pena.

Pero el IIE sobrevivió y siguió siendo un faro que iluminaba la oscuridad. Durante muchos años seguí manteniendo contacto con el Dr. Popescu, que cada tanto venía a Mar del Plata

en sus vacaciones, lo que me permitió conocerlo en forma más cercana y disfrutar de las charlas interminables que manteníamos.

Así llegamos a 1983, cuando el IIE cumplió 30 años y se hizo un acto similar al que se celebra actualmente, al que tuve el gusto de asistir. En esa ocasión Rogelio Simonato hizo una reseña de la labor del IIE llena de emoción, y luego tuvimos el placer de escuchar a Popescu, que describió su tarea de investigación sobre economía indiana, a la que dedicó la mayor parte de su esfuerzo académico, con resultados de gran valor científico.

A partir de 1994, por invitación del director del Departamento de Economía de la Facultad, Dr. Alberto Porto, me incorporé a la Facultad como profesor visitante, y dicté cursos de Econometría Aplicada, Series Temporales e Historia del Pensamiento Económico, tarea que, con algunas interrupciones, cumplí hasta el año 2013 cuando di por terminada mi labor docente por un problema de salud. Además, concurrí a muchas de las reuniones que organizaba en ese tiempo la Facultad y fui codirector de la Revista Económica entre los años 2008 y 2015, publicación que dirigía mi amigo, el Dr. Mario Szychowski, quien realizó una tarea realmente destacada a lo largo de muchos años y la hizo progresar hasta el nivel que hoy ha alcanzado.

En 1995 el Dr. Popescu me propuso, juntamente con otros colegas, como miembro de la Academia Nacional de Ciencias Económicas, y tuve el honor de que me presentara cuando dicté mi conferencia de incorporación. Desde 1993 y hasta su fallecimiento en 2003, cada vez que viajaba a la ciudad de La Plata para dictar mis clases nos reuníamos con él y con Mario Szychowski. Tengo un hermoso recuerdo de las largas charlas que mantuvimos y en las que siguió transfiriéndonos parte de su inagotable experiencia y sabiduría.

Es algo raro: no estude en la UNLP, y tampoco formé parte del IIE, pero ambos tuvieron una influencia decisiva en mi vida profesional, como surge del relato que he realizado por sugerencia del Dr. Alberto Porto, quien con otros destacados economistas de la UNLP, han continuado llevando adelante la llama sagrada que se encendió hace setenta años, y que hizo que el IIE, la Revista Económica y la excelencia en la enseñanza de la ciencia económica hayan sido posibles.

Quiero terminar expresando mi agradecimiento por haber recibido una influencia muy positiva en mi formación como economista y por haber podido contribuir, aunque muy modestamente, con una obra tan noble y destacada.

Alfredo Perazzo

Me sumé al grupo del Instituto aproximadamente en 1979, de la mano de Mario Szychowski. Y allí conocí bien de cerca a los maestros, profesores, Adolfo Sturzenegger, Horacio Núñez Miñana, Alberto Porto, Horacio Piffano, Rogelio Simonato. Muchos de ellos herederos de Oreste Popescu, una figura venerada por este grupo y que a mí, como recién llegado, me resultaba misteriosa ya que solo vi unas pocas veces.

Mis recuerdos de esos años no incluyen anécdotas desopilantes, de esas que resulta gracioso repetir en reuniones de amigos; solo algunas situaciones: la sonrisa de Olga entrando a la sala de seminarios con las medialunas y el mate cocido; las charlas de pasillo comentando las cosas que pasaban (guerra de Malvinas, las crisis, cambios de gobierno...); un comentario gracioso de [Horacio] Núñez Miñana (con esa sonrisa única que llenaba su

boca mientras hablaba) acerca de mi nombramiento como profesor interino: “la situación más estable en la Universidad es la de Interino”; la edición de la revista Económica con la revolucionaria IBM eléctrica con memoria!; la lectura del libro de microeconomía de Silberberg.

Trabajé unos cuantos años en el Instituto y podría decir que de cada una de las personas que nombré extraje enseñanzas que me acompañaron el resto de mi vida. Por pudor, no las detallaré, pero sí mencionaré dos rasgos que estimo común a todas ellas: la honestidad intelectual y la vocación por pensar desde la perspectiva del bien común. Estas virtudes, que incluye muchas otras, como la humildad para reconocer el error propio o el acierto del otro, pueden parecer módicas, pero en los tiempos que nos tocó vivir resultan bienes muy valiosos ... debido a su escasez!

Alberto Porto

Tengo una gran cantidad de recuerdos de mi paso por la FCE-UNLP donde comencé como alumno y llegué al cargo de Profesor Extraordinario en la categoría de Emérito. Voy a seleccionar uno que tiene un significado muy especial. A comienzos de los años 80 la vida universitaria atravesaba momentos difíciles producto de intolerancias académicas y políticas. Se sucedieron varios hechos negativos hacia el Departamento/Instituto de Economía y sus miembros. Se sumó una situación difícil en materia de ingresos no solo por la inflación sino también porque se nos redujeron las dedicaciones. Pese a contar con dedicación simple o parcial, todos continuamos en contacto, íbamos con mucha frecuencia a la Facultad, y todos asignábamos parte importante de nuestro tiempo a las tareas docentes, de estudio y de investigación. Decidimos, como forma de abstraernos de la situación, reunirnos en un Seminario de estudio de teoría económica. Pese a las turbulencias diarias y malas noticias, lográbamos abstraernos y pelear con fórmulas, gráficos e interpretaciones en la Sala de Reuniones y Centro de Documentación del Departamento, en el tercer piso, en la esquina de 6 y 48. Tuvimos mucha disciplina y para evitar comportamientos de free-rider se sorteaba en cada seminario quien debía exponer. Teníamos además un gran incentivo: en el intervalo de descanso la señora Olga venía con mate cocido y medias lunas de la confitería París (que pagábamos nosotros) y que parecía que ese día eran más deliciosas que en otros momentos. Los participantes eran Adolfo Sturzenegger, Mario Szychowski, Horacio Núñez Miñana, Rogelio Simonato, Alberto Porto, Horacio Pífano, Aldo Sager, Alfredo Perazzo; es probable que olvide algún nombre. ¿Qué estudiábamos? Había llegado a nuestras manos el libro de reciente aparición de E. Silberberg (“The structure of economics: a mathematical analysis”) que seguimos tema por tema. En algunas oportunidades lo intercambiábamos con la discusión de trabajos de investigación de nuestra autoría. La utilidad de esta actividad fue múltiple: nos mantuvo en contacto, logramos abstraernos momentáneamente de las turbulencias económicas, sociales y universitarias, aprendimos cosas nuevas de teoría económica y, lo más importante, al terminar cada reunión esperábamos con entusiasmo la próxima.

Jorge Remes Lenicov

Poco después de mi graduación, la Facultad llama a un concurso interno para cubrir el cargo de Secretario Académico del IIE que en ese entonces dirigía Héctor L. Diéguez. Asumí en enero de 1972, y además de las tareas administrativas que me demandaban muy poco

trabajo, el resto del tiempo lo dedicaba a la investigación y a la docencia en la cátedra de Política Económica I, cuyo titular era H. L. Diéguez. Estuve hasta fines de 1974.

El IIE funcionaba en una vieja casona de 53 entre 3 y 4, donde en la planta baja se encontraba la biblioteca y la hemeroteca de la Facultad, y al fondo, en una casa prefabricada, la sala de lectura. En la planta alta había cubículos para cada investigador, que si bien chicos eran confortables. Recordemos que en esa época la Facultad ocupaba el ala izquierda del Liceo Víctor Mercante, en la diagonal 77 entre 4 y 5.

Fueron tres años muy provechosos, a nivel académico y personal. Participé de los seminarios internos (p.e. Teoría del Capital, Escuela de Cambridge), de las presentaciones que hacían los investigadores de sus trabajos y del diálogo frecuente que se daba entre los miembros del Instituto. A nivel personal terminé una investigación sobre la industria automotriz que fue publicada en *Económica* y me inicié en la investigación y en la docencia bajo la enseñanza y supervisión de H. L. Diéguez.

El trabajo y la actividad eran intensas, y el ambiente muy propicio para el intercambio de ideas y debates sobre las investigaciones en curso de los integrantes del Instituto. Guardo muy buenos y hermosos recuerdos de aquel período.

Graciela Rodríguez Marín de Kuechle

Siempre me acuerdo el día en que tuvimos un examen de microeconomía individual, teniendo en cuenta el perfil del estudiante. A mí me tocó hacer una demostración matemática de algo que aún no habíamos visto!

Darío Rossignolo

En cuanto al recuerdo para compartir, me gustaría destacar que el IIE ha participado activamente de las Jornadas Internacionales de Finanzas Públicas organizadas por la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Córdoba. En particular, Alberto Porto, Horacio Piffano o Leonardo Gasparini han participado de manera destacada como conferencistas invitados, panelistas o expositores de trabajos. Tanto Alberto como Horacio fueron condecorados en ocasión de las 50as. Jornadas por sus contribuciones académicas a las mencionadas Jornadas.

Graciana Rucci

Tengo tan lindos recuerdos, y todo lo que hicieron por nosotros... cómo duele la amnesia cuando se escucha hablar, tantas veces!

Tal era el compromiso de ustedes [los profesores] hacia nosotros, que nos transmitían lo mismo. Y hoy me acuerdo cuando alguien joven quiere aprender.

Recuerdo preparar entre todos una reunión de la AAEP donde iba a ir [Domingo] Cavallo, todos trabajando a cuatro manos, orgullosos de recibir a gente de otras partes del país en nuestra querida Facultad. Y [A. Porto] y [Elías] Salama, acompañando en todo.

Ustedes asignándonos trabajos para el Ministerio de Economía, en mi caso recuerdo el primero: calcular el gasto en salud, y sus principales líneas...y discutir mejoras/opciones

luego. Luego temas de coparticipación, y así...temas que siguen siendo claves y Argentina no los resuelve.

También recuerdo, aunque de la carrera de lujo que tuve, la cursada de Micro II con [A. Porto] y Santiago Urbiztondo. Y el papelito que nos daban en el final con una última pregunta “para el diez”. Claramente no la respondí bien pero salí feliz con el 9, ya que me parecía increíble.

Otro recuerdo divino es de las clases de Ricardo López Murphy hablando de derechos de propiedad y las consecuencias de que no sean claros, con ejemplos de barcos llevándose toda la pesca del mar argentino! Y nadie defendiendo los mares.

Lo que nos motivaban a la política pública, a entender y pensar soluciones con un marco conceptual y matemática. Me acuerdo de esto seguido, y las veces que pregunto a “hacedores de política” ¿y cuál sería la falla de mercado?

Recuerdo ser [de] la primera camada de la maestría de Economía, con Fernando Navajas como mi director... siempre adoré Organización Industrial. Y cuando llegué a UCLA, el field de Organización Industrial era flojo. Lo llamé desesperada y me dijo: estudiá mucha micro, mucha econometría y metete en Labor (que era fuerte) ... es el día de hoy que me gusta la mezcla de ambas áreas y hacer experimentos para evaluaciones de impacto. También [A. Porto] y él me insistieron en que estudie afuera, diciéndome: el tren pasa una vez en la vida... y agradezco tanto lo que [ellos] me enseñaron a pensar, a trabajar seriamente, a perseverar queriendo resolver problemas que afectan a la gente. Eternamente agradecida!

Pablo Sanguinetti

Queridos colegas de la FCE-UNLP, felicitaciones por la celebración de los 70 años del Instituto de Investigaciones Económicas. Tengo muy buenos recuerdos de mi primer trabajo luego de recibirme cuando Mario L. Szychowski me reclutó como secretario técnico de la Revista Económica en 1983/84. Fue muy importante para mí estar expuesto a los trabajos de investigación que se enviaban para publicar; a partir de esa tarea me nació la vocación de dedicarme a la academia e intentar yo también hacer investigación. Para eso había que profundizar los estudios en economía (y para eso hice el Master en el Instituto Torcuato Di Tella y el Ph.D en UCLA), pero también saber escribir sin errores ortográficos!! El muy querido Mario me mandó a hacer un curso para resolver mis problemas con ese tema (lo hice con mi antigua profesora de literatura del colegio secundario). ¡¡¡Muy lindas remembranzas de esos años!!!

Dante Sica

El recuerdo de cuando “rescatamos” los libros del subsuelo para rearmar la hemeroteca del Instituto en el tercer piso... Rescatamos la colección de libros o escritos de [Oreste] Popescu...

Walter Sosa Escudero

Lo he dicho en cuanto lugar me han permitido hacerlo: el principal activo del equipo de investigación del Departamento de Economía de la FCE-UNLP es su ya larguísima historia

de transiciones generacionales ordenadas. En un contexto no ajeno a las batallas intestinas, este es un logro mayúsculo.

Recuerdo exactamente un mediodía de 1997, cuando, a mi regreso de EEUU y con mucha timidez, llegué a la sala del quinto piso, donde tenía lugar el Seminario de Economía. Figuras icónicas como Elías Salama o Mario Szychowski compartían espacio con un también recién repatriado Leonardo Gasparini o flamantes graduados como Mariana Marchionni, Luciano Di Gresia, Natalia Porto o Charly Lamarche, entre muchos otros.

Es ese “espíritu platense” el que me atrajo hace más de veinticinco años- y que es un auténtico ejemplo para cualquier institución de nuestro país. Por eso felicito a toda la comunidad de economistas platenses por este enorme logro, máxime en un ámbito en donde las peripecias de corto plazo atentan contra la paciencia y prudencia que requiere la investigación de alta calidad.

Adolfo Sturzenegger

El Instituto de Investigaciones Económicas (IIE) de nuestra Facultad se funda en 1953. Al año siguiente ingresamos en la Facultad 4 estudiantes venidos a La Plata desde distintos lugares de nuestro interior: Entre Ríos (Horacio Núñez Miñana), Misiones (Mario Luis Szychowski), y Santa Fe (Rogelio Simonato y Yo [A. Sturzenegger]). Inmediatamente nos hicimos muy amigos. Sin duda que éramos muy inquietos, y por alguna razón no fácil de explicar, los cuatro nos involucramos enormemente en la vida posterior de la Facultad. Tanto que todos fuimos después profesores titulares de diferentes materias, dos de nosotros fuimos decanos, y cada uno, en diferentes oportunidades, directores del Departamento de Economía, del Instituto de Investigaciones Económicas, y de la Revista Económica. De hecho, también nos involucramos en la comunidad universitaria de la ciudad. Rogelio [Simonato] fue Vicepresidente de nuestra universidad, Horacio [Núñez Miñana], allá por fines de los 80s, durante el gran debate universitario “laica-libre” fue Presidente de la Federación de Estudiantes Libres de la Plata y Yo [A. Sturzenegger], más o menos en la misma fecha, fui Presidente de la FULP.

El IIE desde su comienzo ejerció en la Plata y el país, una importante labor académica. Tuvo la suerte de que su primer director fue una importante personalidad intelectual, internacional y nacional, el Dr. Oreste Popescu. Terminada la 2ª guerra mundial, varios destacados académicos rumanos inmigraron en el país, contratados por la Universidad Nacional de Bahía Blanca. Precisamente, al crearse nuestro IIE, se aprovecha la presencia de Popescu en esa universidad, para ofrecerle la dirección del mismo. Afortunadamente aceptó esa responsabilidad con lo cual se elevó enormemente el nivel intelectual de estudiar e investigar nuestra disciplina de economía en nuestra casa de estudios.

Bajo la dirección de Popescu el IIE extendió rápidamente su presencia en otros ámbitos universitarios. En primer término, colaboró con la creación en Mar del Plata del Instituto Municipal de Estudios Municipales (IMES) el cual, tal como relata Alfredo Navarro más abajo, fue base para la creación de la Universidad Nacional de Mar del Plata. En segundo lugar, el IIE colaboró decididamente en un proyecto en Posadas, Misiones, promovido por el prestigioso medio periodístico local El Territorio. Este proyecto fue después una de las bases académicas para la creación de la Universidad Nacional de Misiones. Además, en colaboración con el profesor Julio H. Olivera de la UBA y otros intelectuales de la economía,

Popescu y el IIE, participaron activamente en la fundación de la Asociación Argentina de Economía Política (AAEP).

Vale la pena recordar el episodio que originó el primer seminario de investigación llevado a cabo en el IIE, el cual tuvo un toque de humor. Ya en el segundo año de sus estudios (1955), los 4 “fantásticos” citados estaban sumamente inquietos porque avanzaban en sus carreras, pero se daban cuenta que lo que recibían como enseñanza científica de economía era insuficiente. Es qué en esos primeros años en la vida de la Facultad, en las materias específicas de economía los profesores eran principalmente abogados y no economistas. Ante esta situación decidieron viajar a Buenos Aires donde tenían referencias de un “gran” profesor de economía. Por compromisos entonces con el servicio militar Yo [A. Sturzenegger] no los acompañé. A su vuelta tenían un entusiasmo bárbaro. El “tal” profesor los había recibido con gran predisposición para ayudarnos con nuestros requerimientos intelectuales, y nos había dejado las señales de algunos libros que debíamos obtener y comenzar a leer. Grande fue nuestra sorpresa cuando tales libros eran sin excepción publicaciones sobre los planes económicos quinquenales de la entonces staliniana Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Nos curamos de espanto, y decidimos hacer lo que debíamos: presentar nuestras inquietudes intelectuales al Director de nuestro IIE. Sí, lo hicimos. Pero no fue una tarea sencilla. La presencia personal del Dr. Popescu era amedrentante. Alto, altísimo, con un porte de fortaleza imponente. Nos temblaban las piernas. Uno no sabía si enfrentaba a un director de investigaciones científicas o a un poderoso y misterioso Conde de un recóndito castillo de Transilvania. Pero, bueno, superado el trance inicial, Popescu con su brillantez entendió en pocos segundos nuestras inquietudes, y en el lapso de minutos diseñó y nos explicó el seminario que iniciaríamos en el instituto. Lo definió el Seminario de Análisis Marginal a desarrollar en unos 15 temas. En esa reunión distribuimos cada tema entre nosotros y varios otros compañeros que compartían nuestras inquietudes, como responsables de la preparación y exposición de cada uno de esos temas. Ese día, por fin comenzó en serio nuestro largo viaje por la ciencia económica.

Por último, deseo relatar brevemente un hecho de gran ejemplaridad relacionado con el IIE pero también con toda nuestra Facultad. Lo suelo denominar “La anécdota de las seis palabras”. También puede denominarse “La fuerza irresistible de las conductas morales”. Sin duda, los 4 “inefables” vuelven a estar involucrados. Yo [A. Sturzenegger], como el disparador de los hechos, [Rogelio] Simonato y [Mario] Szychowski por el apoyo moral que ejercieron, y [Horacio] Núñez Miñana como el verdadero héroe de lo acontecido.

Vayamos a los hechos. Era Agosto de 1976. Pleno proceso militar. La Universidad intervenida y conducida por oficiales militares. La nuestra por un oficial de la marina. Yo era en ese momento Director del IIE. Un lunes a la tarde, recibí un llamado del Decano de la Facultad pidiéndome que vaya a su despacho. Al salir hacia el decanato noté que Horacio estaba observando con inquietud mis movimientos.

El Decano, Dr. Raúl Granoni, un prestigioso jurista de nuestra ciudad, me comunicó que esa mañana el Rector de la Universidad había firmado una resolución por la cual se me separaba de la Universidad. Me comentó que los motivos no estaban especificados. Inmediatamente agregó que cuando el Rector le adelantó la firma de tal resolución, él le solicitó lo siguiente: “que demorara hasta el día jueves en hacer efectiva la misma porque quería hablar conmigo y darme la oportunidad de que yo renunciará como profesor antes de ser separado de la

institución”. Me comunicó que su solicitud fue aceptada. Me quedé muy sorprendido, pero inmediatamente le contesté que si bien le agradecía su pedido al Rector, consideraba que tal separación era totalmente improcedente, y que bajo ningún concepto iba a renunciar.

Volví al Instituto sumamente abatido. Tenía en ese momento tres hijos y ninguna otra perspectiva firme de trabajo. Parecía que se me venía el mundo encima. Subí las escaleras del Instituto y antes de poder entrar a mi oficina me abordó Horacio [Núñez Miñana]. En ese momento pronunció sus primeras tres palabras. “¿Adolfo, qué pasó?”. Le comenté en detalle la conversación con el Decano. No me hizo una sola pregunta. Dejó que terminara, y al hacerlo dijo sus otras tres palabras: “Adolfo, yo renuncio”. No dijo más nada, y se fue del Instituto.

Después de escuchar sus últimas tres palabras, aquel abatimiento desapareció por completo, me cubrió una sensación de absoluta tranquilidad. Me convencí que no había poder alguno en Argentina que me pudiera separar de la Universidad, por fuerte y arbitrario que fuera ese poder. ¿Por qué? Porque la conducta moral de Horacio iba a ser una fuerza irresistible. Horacio Núñez Miñana se había puesto del lado de la decencia, de lo moralmente correcto, de lo ético, y yo, que conocía del inmenso prestigio que tenía Horacio como intelectual, como universitario y como ser humano, sabía que la batalla ya estaba totalmente ganada.

¿Cómo se ganó la batalla? Fue simple y fulminante. Horacio [Núñez Miñana] llegó a su casa. Escribió su escueta renuncia como profesor de la Universidad, y el martes a primera hora presentó la misma en la mesa de entradas de la Facultad. Me imagino que pasó por la mente de cada profesor de la Facultad: “Núñez Miñana ha renunciado. ¿Qué voy a hacer yo? Por favor, ni lo pienso, renuncio”. Sin duda, otros amigos se jugaron entonces junto a Mario [Szychowski] y a Rogelio [Simonato]: A. Porto, R. L. Murphy, D. Simone, y muchos otros. El miércoles a la mañana había renunciado ya más del 70% de los profesores de la Facultad (más de 400 renuncias). De hecho, en un gesto desesperado las autoridades decidieron en el mediodía de ese miércoles cerrar la mesa de entradas de la Facultad para no acumular más renuncias. Pero, nada podían hacer: los hechos y los valores morales los habían destrozado. A última hora del miércoles el Decano volvió a llamarme y me comunicó que por favor olvidara todo lo sucedido. La tal resolución nunca existió. Las renuncias de los profesores quedaron de hecho retiradas. Yo por mi parte renuncié a la dirección del Instituto, pero continué como profesor. El año pasado dicté mi curso 60 como profesor titular de Teoría del Desarrollo Económico.

Darío Tortarolo

Recuerdo que colaboré en varios de los trabajos de [A. Porto]. En muchos casos editando y leyendo el contenido. Recuerdo que [A. Porto] solía poner dos espacios luego del "punto seguido", y cada vez que yo [D. Tortarolo] editaba, borraba un espacio, y cada vez que [A. Porto] editaba, agregaba un espacio. Fue nuestra versión de "hacer y tapar pozos" como sugería Keynes.

Santiago Urbiztondo

Mi recuerdo es general sobre la FCE, y el Departamento de Economía en particular, de la UNLP, y nunca distinguí o focalicé en el Instituto especialmente. Son recuerdos de enorme

felicidad y gratitud por todo lo recibido, que hace 35 años intento devolver mínimamente siendo docente en la FCE. El esfuerzo [de A. Porto] en especial, pero recuerdo también a Eduardo Solari cuidando la biblioteca del instituto, la presencia de Horacio Piffano, Adolfo Sturzenegger, Rogelio Simonato, Ricardo López Murphy de distintas formas, lamentablemente sólo una charla con Horacio Núñez Miñana antes de su fallecimiento y comentarios sobre el ilustre europeo oriental que inició todo [Oreste Popescu], todos construyendo pertenencia para formarnos a nosotros, los estudiantes de la década del 80, de una forma absolutamente honesta y desinteresada que atesoraré por siempre. Siempre será un enorme orgullo para mí haber atravesado por allí, y ser parte aunque sea de una forma mínima o satelital de esta cofradía platense hecha por gente extraordinaria.

Omar Velasco

Por Decreto n° 2427/23, se estableció un "Programa de incentivos a la investigación" para favorecer dicha actividad en las universidades nacionales y entidades relacionadas, otorgando incrementos de remuneración a los investigadores y subsidios a los proyectos de investigación acreditados. Para su aplicación fue necesario establecer las condiciones y requisitos necesarios para obtener tales beneficios. En la UNLP tal actividad recayó en la Comisión de Investigaciones 1. Se crearon: una comisión de Categorización, que establecía la jerarquía de los docentes investigadores (independientes de su rol docente) y de evaluación de proyectos, para determinar las condiciones de aceptación de los mismos al sistema; a la vez que todo un sistema de apoyo a los mismos. El IIE fue el representante de la Facultad de C:E: en la Comisión, a través de sus integrantes. El programa de incentivos persiste y se ha incorporado como elemento permanente en la promoción de la actividad, conjuntamente con instituciones específicas. (CONICET, CIC, Agencia, etc.)

Cabe recordar que los Departamentos de la FCE, en esa época, no contaban con Instituciones específicas de investigación, a pesar de que sus docentes realizaban investigaciones y transferencias de calidad; por lo que el IIE, además de apoyar los proyectos de todas las áreas de la FCE, impulsó la creación de Institutos en todas las carreras de la Facultad, que hoy cuentan con estructura de apoyo y publicaciones que difunden su actividad.

- (1) La Comisión de Investigaciones, es un área permanente de la Presidencia de la UNLP, que se compone de investigadores representantes de las unidades académicas, a veces se confunde con la Comisión de Ciencia y Técnica del Consejo Superior, cuya integración es política, con representantes Consejeros de los distintos claustros de la UNLP.

Guillermo Vuletin

Les deseo un provechoso y muy merecido festejo. Realmente la UNLP y todo el equipo de investigación es muy especial y hacen maravillas tanto en lo que hace a la investigación per se, como la mentoría de jóvenes investigadores, como fui yo hace unas décadas atrás! Muchas gracias por todo el aprecio.



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS

Publicado por FCE UNLP / Año 2024

DISEÑO Y DIFUSIÓN UNIDAD DE COMUNICACIÓN INSTITUCIONAL FCE | UNLP